



**Construcciones de un personaje:
Don Blas de Lezo en la Historia y la literatura
2010-2020**

Julián Esteban Porras Giraldo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Historiador

Asesora

Tatiana Pérez Robles, Doctora en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Bibliografía

Estilo Chicago 17 (2017)

Porras Giraldo, Julián “Construcciones de un personaje: Don Blas de Lezo en la Historia y la literatura 2010-2020”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/director: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento: Rodrigo García Estrada

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
1. Blas de Lezo en la Historia: Estudios previos	8
2. Blas de Lezo en la Literatura	14
3. Historia y Literatura, emparentadas y a la vez diferenciados	16
4. ¿Cómo se representa Blas de Lezo en la novela y en la historiografía?	27
5. Conclusiones	31
Bibliografía.....	33

Resumen

En este artículo se realiza un análisis narrativo de las representaciones sobre Blas de Lezo en la literatura de ficción y en trabajos de historia que fueron publicados entre los años 2010 a 2020. Esta exploración se realizó desde las propuestas teórico-metodológicas de la historia cultural, haciendo uso para tal efecto de herramientas de análisis discursivas, tales como las que emplea la historia de la lectura y la lingüística, lo anterior, con el fin de dar un aporte a lo que ya se ha dicho en la historiografía y en la ficción existente sobre Don Blas de Lezo. El lector encontrará en este texto, primero, un esbozo sobre el modelo narrativo de ambos géneros, aludiendo, asimismo, a algunos estudiosos en cada una de ambas líneas; segundo, a partir de estas disertaciones, se realiza un seguimiento a las obras que abordan a la figura de Blas de Lezo, con el fin de encontrar las diversas representaciones de este personaje.

Palabras clave: Historia, Literatura, Blas de Lezo, Representaciones.

Abstract

This article presents a narrative analysis of the representations of Blas de Lezo in the literature of fiction and in works of history that were published between 2010 and 2020. This exploration was carried out from the theoretical-methodological proposals of cultural history, making use of such effect of tools of discursive analysis, such as those used by the history of reading and linguistics, the above, in order to give a contribution to what has already been said in the historiography and the existing fiction about Don Blas de Lezo. The reader will find in this text, first, an outline of the narrative model of both genres, alluding, likewise, to some scholars in each of the two lines; second, from these dissertations, a follow-up is made to the works that address the figure of Blas de Lezo, in order to find the various representations of this character.

Keywords: History, Literature, Blas de Lezo, Representations

Introducción

La figura del personaje Don Blas de Lezo ha sido poco estudiada en la historia de Colombia, pese a haber sido partícipe de un acontecimiento de gran envergadura como lo fue el ataque a Cartagena de indias en 1741. La falta de profundización puede deberse a diversas razones, una de ellas puede ser la dificultad para encontrar fuentes que revelen datos pormenorizados de su vida, y más aún, de su paso por esta plaza. No obstante, es de analizar el por qué en los últimos años su imagen se ha ido fortaleciendo tanto en Colombia como en España, tenemos obras que dan cuenta de ello. En la historiografía tenemos trabajos como *La última batalla de Blas de Lezo, Don Blas de Lezo; defensor de Cartagena de Indias, Blas de Lezo y la defensa heroica de Cartagena de Indias*, mientras que por la novela *El Almirante Mediohombre, Blas de Lezo, el almirante patapalo - ¡Anka Motz!*, *El héroe del caribe: La última batalla de Blas de Lezo*, entre otras.

Sumado a lo anterior, es importante señalar que esta exploración busca hacer un análisis del discurso de la literatura y de la historia, a propósito de la representación del personaje. Para ello, lo primero es realizar un esbozo sobre el modelo narrativo de ambas disciplinas. Segundo, a partir de estas disertaciones, realizar un seguimiento a las obras que tratan al personaje de Blas de Lezo concebidas entre 2010 y 2020, con el fin, de encontrar diferentes representaciones a las que ha sido presto el personaje. Lo anterior, permitirá identificar razones que hayan llevado a los diferentes autores a consolidar su discurso.

La temporalidad que se propone en este trabajo es importante, porque en ella se puede observar cómo se ha configurado la imagen del marino en esta última década. Asimismo, se estudian a grandes rasgos periodos anteriores para entender de dónde provienen estas representaciones. La novedad en esta exploración, es que se pretende hacer un análisis como ya se ha manifestado, de los discursos literarios e históricos, desde la historia cultural, haciendo uso para tal efecto de herramientas de análisis discursivas, tales, como las que emplea la historia de la lectura y la lingüística, con el fin de concebir un aporte a lo que ya se ha dicho en la historiografía existente sobre el personaje.

1. Blas de Lezo en la Historia: Estudios previos

Cabe expresar, en palabras del historiador británico John Elliott que “Este mundo era europeo, pero también americano; de manera que un estudio de España que excluya su dimensión americana es, en mi opinión, tan insatisfactorio como lo sería uno que excluyera su dimensión europea.”¹ Y es, en esta historia de España, y de sus territorios trasatlánticos cuando nos encontramos con Blas de Lezo, un personaje que a pesar de sus numerosos infortunios a lo largo de su carrera, se presentó como un buen planificador en este teatro de operaciones global, y que en el siglo XVIII dejó su impronta con la defensa de Cartagena de Indias, ante una de las mayores escuadras navales combinadas que hayan dado arribo en el actual Caribe Colombiano.²

Razón por la que hoy, tanto la historiografía nacional, en la que podemos destacar la obra de Francisco Hernando Muñoz Atuesta con sus *Diarios de ofensa y defensa: ataque inglés sobre Cartagena de Indias*, o el reciente artículo publicado por Soriano Muñoz, N. y Andrés Chillida, “Los sacrificios del cuerpo: Configuración, formas y evolución de la(s) memoria(s) de Blas de Lezo en la España de los siglos XVIII y XIX”³ y en el caso de Mariela Beltrán Echániz y Carolina Aguado Serrano con su obra, *La Última Batalla de Blas de Lezo*⁴ se valúa un reavivamiento de su efigie.

Pero antes de continuar, consideramos que, con el fin de propiciar una adecuada comprensión del presente trabajo, es perentorio realizar un recuento de las principales obras consultadas, siguiendo el orden en que fueron escritas y/o publicadas por primera vez, entre los siglos XIX y XX. Y en un segundo apartado, efectuar un recuento de las obras literarias recientes en donde Lezo es el protagonista.

¹ John H. Elliott. *España y su mundo (1500-1700)* (Madrid: Taurus, 2007), 16.

² Cada una de las referencias que se hará en este balance dan cuenta de tal afirmación.

³ Francisco Hernando Muñoz Atuesta, *Diarios de ofensa y defensa: ataque inglés sobre Cartagena de Indias* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2015). V tomos. Y el reciente artículo publicado por Soriano Muñoz, N. y Andrés Chillida, “Los sacrificios del cuerpo: Configuración, formas y evolución de la(s) memoria(s) de Blas de Lezo en la España de los siglos XVIII y XIX”. *Historia y Memoria* 20 (enero-junio): 169 – 207.

⁴ Beltrán García Echániz, Mariela, Carolina Aguado Serrano, *La última batalla de Blas de Lezo* (Madrid: Edaf, 2018).

Blas de Lezo en el siglo XIX: celebrada incursión en la historia de bronce.

En primer lugar, podemos expresar que, de la información que se desprende sobre Blas de Lezo para la primera mitad del siglo XVIII en su mayoría son cartas cruzadas entre el personaje y los diferentes funcionarios de la Corona durante el reinado de Felipe V. Algunas de estas cartas se encuentran agrupadas en la obra de Muñoz Atuesta ya referida en líneas anteriores. Avanzado en el tiempo encontramos que, es su hijo Blas Fernando de Lezo quien hace gracia de su nombre en la obra de María Inés Olanar Múgica, *Don Blas de Lezo y Olabarrieta, estudio genealógico e historia familiar*.⁵ Hay que anotar que, gracias a sus diarios personales⁶ y a algunas fuentes secundarias del siglo XX, sí se ha podido reconstruir una parte de su historia.

Pero antes de seguir adelante consideraremos que, para comienzos del siglo XIX no se ha encontrado mención alguna del personaje, hasta llegar a una anotación biográfica publicada por Martín Fernández de Navarrete titulada *Noticia biográfica del General de Marina D. Blas de Lezo*⁷, una narración apologética con los apartes más significativos de la vida del marino. Bien pareciera, que esta obra sirvió de guía a las subsiguientes como es el caso del texto de Francisco Fernández de Navarrete hijo del anterior autor y que lleva por nombre *Biografías de marinos y descubridores, Blas de Lezo*,⁸ que, a su vez, hace parte de una selección llamada *Colección de opúsculos*, en la cual, el acápite dedicado al marino es una reedición del libro de Martín de Navarrete. La obra en cuestión, nos exhibe una apología que exalta la valentía del militar vasco en cada una de las contiendas en las que estuvo presente.

Ahora bien, quisiéramos señalar la obra de Valentín Picatoste, *El General pierna de palo*,⁹ publicada en el año de 1898, la cual se ocupa de narrar algunos acontecimientos que corresponden a la vida del personaje entre 1689 con su nacimiento, y 1741 año en el que fallece, y conservando el escrito características propias del siglo XIX.

⁵ María Inés Olanar Múgica, "Don Blas de Lezo y Olabarrieta, estudio genealógico e historia familiar", XV Reunión Americana de genealogía, Santo Domingo 2009.

⁶ Archivo Histórico nacional Sección de Estado. ES.28079.AHN/1.1.44.20//ESTADO,2335, Exp.2.

⁷ Martín Fernández de Navarrete, "Noticia biográfica del general de Marina D. Blas de Lezo", *Estado General de la Real Armada*, (Madrid: Imprenta Real, 1829). Apéndice IV

⁸ Francisco Fernández de Navarrete, "Biografías de Marinos y descubridores, Blas de Lezo". Colección de Opúsculos de Excmo. Sr. D. Martín Fernández Navarrete. Viuda de Calero V. 1 (Madrid: Fondo Privado, 1848) 261-276.

⁹ Valentín Picaposte, "El General pierna de palo: narración histórica", (Madrid: oficinas de la última moda, 1898), 32.

Blas de Lezo en el siglo XX: el resurgir.

Durante el pasado siglo, surgen obras como la de Cristóbal Bermúdez Plata (1912) *Narración de la defensa de Cartagena de Indias contra el ataque de los ingleses en 1741*,¹⁰ en donde el autor se vale de los diarios de Lezo para articular su texto. Posteriormente, la obra del Conde de Llobregat *Un General español cojo, manco y tuerto, don Blas de Lezo, natural de Pasajes*¹¹ (1927) una biografía, la cual a través de la reconstrucción de los sucesos más relevantes de los inicios del siglo XVIII recrea el escenario sobre el cual se desempeñó Lezo, valiéndose además de algunas fuentes documentales.

Hay que tener en cuenta que, a razón de la publicación anterior revistas especializadas en historia militar y naval se encaminaron a realizar investigaciones sobre el ataque y la defensa de Cartagena de Indias de 1741, donde uno de los objetivos fue esgrimir una imagen de Blas de Lezo. La siguiente aparición del nombre del personaje estuvo a cargo de Domingo Manfredi quien realiza un artículo en 1956 *Blas de Lezo*,¹² una biografía apologética que recoge las actuaciones más destacadas del marino. Mientras tanto, en 1957 Juan Manuel Zapatero esgrime *La heroica defensa de Cartagena de Indias ante el almirante ingles Edward Vernon, en 1741*,¹³ que destaca debido a que el autor aborda el tema subrayando, el antagonismo político que mantenían ambas potencias desde el siglo XVI y que alcanzan su cúspide en el siglo XVIII. Articula el texto a medida que desarrolla los periodos, realiza un resumen al finalizar cada uno de los acápites, aspecto inadvertido en las anteriores obras citadas. Añádase que, el autor se vale de fuentes documentales y de la historiografía de aquel momento.

¹⁰ Cristóbal Bermúdez Plata “*Narración de la defensa de Cartagena de Indias contra el ataque de los ingleses en 1741*”, (Sevilla: “El Correo de Andalucía”, 1912).

¹¹ Conde del Lobregat, “*Un General Español cojo, manco y tuerto Don Blas de Lezo natural de Pasajes*,” (Barcelona Imprenta Vda. de B. Valverde 1927), Alojada en la U de A, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz Colección Patrimonio Documental. Piso 4- FV123/13.

¹² Domingo Manfredi, “*Blas de Lezo*”, Temas Españoles N° 281, (Madrid: Publicaciones Españolas, 1956)

¹³ Juan Manuel Zapatero, “*La heroica defensa de Cartagena de indias ante el almirante ingles Edward Vernon, en 1741*”. *Revista de historia militar, Estado Mayor Central del Ejercito*, (Madrid: Servicio histórico militar 1957) 115-178.

Para 1964, Juan Manuel Zapatero especialista en historia militar, publica *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*¹⁴ obra que reúne una serie de artículos publicados en distintas revistas. Escrito de manera cronológica, y que comprende de los siglos XVI al XVIII, y que gira en torno a la historia de fortificaciones del Caribe y Don Blas de Lezo. El autor, utiliza fuentes del Servicio Histórico Militar de Costa Rica, archivos de Segovia, Simancas e Indias, lo que muestra un marcado interés por esgrimir un buen escrito.

En 1982 surge de nuevo el nombre de Lezo, en una novela publicada por Mesiel Ujueta, titulada *Blas de Lezo. Vida legendaria del marino vasco*,¹⁵ en la cual se recrea de manera apologética los sucesos más significativos de la vida del marino. Ya, para finalizar la producción historiográfica sobre Blas de Lezo en el siglo XX, Luis Suarez publica en la Revista de Historia Naval N.º 29 de 1990, *Las medallas del Almirante Vernon*,¹⁶ donde realiza una corta biografía del almirante Edward Vernon, némesis de Blas de Lezo, texto articulado entre fuentes documentales e historiografía, y que contiene conjuntamente una versión inglesa del asedio de Cartagena de Indias del año 1741, añadiéndole además una descripción numismática de las monedas acuñadas a efectos del asedio.

La riqueza de las iniciativas: contribuir a la difusión de la imagen de Lezo siglo XXI.

Conviene advertir, antes de abordar el presente siglo, que en (2011) Manuel Gracia Rivas realiza el que hasta el momento es el único balance historiográfico del que se puede dar cuenta con respecto al personaje y que lleva por título *En torno a la biografía de Blas de Lezo*,¹⁷ el cual arroja datos seductores y no menos importantes sobre la vida del marino. En este trabajo, el autor indaga sobre los conocimientos que se tienen del personaje, manteniendo el rigor academicista y dejando de manifiesto las limitaciones de su escrito atribuyéndolo a la falta de un estudio riguroso. Asimismo, cabe subrayar que su balance está estructurado de tal forma que los datos relacionados no están

¹⁴Juan Manuel zapatero, “*La guerra del Caribe en el siglo XVIII*”, (San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1964).

¹⁵ Alfonso Mesiel, “*Blas de Lezo. Vida legendaria del marino vasco*”, (Barranquilla: 1982).

¹⁶Luis Suarez de Lezo, “*Las Medallas del Almirante Vernon*”, *Revista de Historia Naval* N°29, (Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1990).

¹⁷ Manuel Gracia Rivas, “*En torno a la biografía de Blas de Lezo*”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 7, (Donostia-San Sebastián: Untzi Museoa-Museo Naval, 2012) 487-522.

ordenados de manera cronológica, ni tuvo en cuenta la separación por disciplinas, en su lugar, articuló el texto de tal manera que fuera leído con la mayor fluidez posible.

Por lo que se refiere a Blas de Lezo, el siglo XXI emerge con una revivificación notable de su figura, y nos encontramos con un aumento de publicaciones entre las cuales destaca la obra de Gonzalo Quintero Saravia *Blas de Lezo. Defensor de Cartagena de Indias*¹⁸ (2002), que ganó una mención especial en los Premios Virgen del Carmen de 2003. Este texto, será de aquí en adelante una referencia obligada para cualquier académico o escritor que desee realizar un estudio sobre el personaje. Con un acervo de fuentes documentales e historiográficas recopiladas hasta el año de su publicación, estructurada como biografía histórica, y alimentándola con una contextualización de las diferentes coyunturas que atravesaron la vida del marino durante el siglo XVIII.

En 2009, María Inés Olanar Múgica, publica *Don Blas de Lezo y Olabarrieta, estudio genealógico e historia familiar*¹⁹, que forma parte de las distintas ponencias de la XV Reunión Americana de Genealogía en Santo Domingo. Este documento da cuenta y clarifica algunas de las inconsistencias que se presentan con respecto a las fechas y lugares de nacimiento de algunos familiares del marino y del mismo Blas de Lezo, así como otras referencias de las cuales no se tenía certeza hasta el momento de la publicación de dicho escrito.

En 2014, *Blas de Lezo y la defensa heroica de Cartagena de Indias*,²⁰ de José Antonio Cerda Crespo Francés, coronel de Infantería de Marina, quien, además, ha realizado trabajos sobre heráldica, uniformes militares y vexilología²¹ ve la luz. Al mismo tiempo, la obra trata temas como la llegada de la cultura hispana a los actuales Estados Unidos de América. Asimismo, articula el escrito en el contexto de la Guerra del Asiento (1739-1748), y en particular, el sitio de Cartagena de Indias de 1741 y de la consecuente defensa que el virrey Sebastián de Eslava y Blas de Lezo hicieron de esta plaza para que no cayera en poder del imperio inglés. En este escrito, Lezo es presentado como el artífice principal de la victoria ante los ingleses, en función de su rango de

¹⁸ Gonzalo María Quintero Sarabia, “*Blas de Lezo. Defensor de Cartagena de Indias*” (Planeta. Bogotá, 2002).

¹⁹ María Inés Olanar Múgica, “*Don Blas de Lezo y Olabarrieta, estudio genealógico e historia familiar*”, XV Reunión Americana de genealogía, Santo Domingo 2009.

²⁰ José Antonio Crespo Francés, “*Blas de Lezo y la defensa heroica de Cartagena de Indias*”, (Madrid: Editorial Actas, 2016) 380.

²¹ Es el estudio de las banderas.

almirante de la armada española. La parte final del citado texto es enriquecida con una serie de anexos referidos a las fortalezas, castillos defensivos de la ciudad y artillería. Además, una descripción de toda la escuadra que formó Vernon, y un estudio morfo-psicológico de los rostros de Lezo y Vernon. Los textos van acompañados de un conjunto de imágenes, retratos, cartografías y recursos gráficos.

Esta descripción, estaría incompleta si no hiciéramos referencia al libro de Mariela Beltrán y Carolina Aguado Serrano, *La última batalla de Blas de Lezo (2018)*²² obra que, resulta ser el acumulado de las indagaciones que versan alrededor de la vida de Blas de Lezo, un trabajo conjunto que además de tener un fuerte soporte de fuentes documentales incluye versiones anglosajonas no trabajadas hasta la fecha, una consistente bibliografía, y una exhaustiva crítica de fuentes. Cartografías, transcripciones completas de fuentes manuscritas, diversas monografías de referencia, y un completo índice onomástico hacen de esta, la que sin duda es la más completa biografía académica que se ha realizado de la vida de este personaje a la fecha, resultando vital para nuestro balance.

*Conversaciones en la Popa: Blas de Lezo vs. Sebastián Eslava*²³(2020) de Raquel Ibáñez, Trata de una manera coloquial aspectos de la vida del personaje. *Breve Historia de Blas de Lezo*²⁴(2019) de Víctor san Juan Sánchez, presenta una sucinta biografía que a grandes rasgos exhibe los apartes más significativos de la vida del marino. Para finalizar *Doblehombre en Cartagena de Indias nueva y completa biografía de don Blas de Lezo y la Batalla de Cartagena de Indias en 1741, paso a paso*²⁵(2019) de Enrique Zafra Caramé, una obra presuntuosa que dista bastante de lo expresado en su título, pues aborda en sus páginas de manera exigua, tópicos ya tratados en obras anteriores.

²² Beltrán García Echániz, Mariela, Carolina Aguado Serrano, *La última batalla de Blas de Lezo* (Madrid: Edaf, 2018).

²³ Raquel Ibáñez, *Conversaciones en la Popa: Blas de Lezo vs. Sebastián Eslava* (España: Itxaso Beriáin, 2020), 158.

²⁴ Víctor san Juan Sánchez, *Breve Historia de Blas de Lezo* (España: NOWTILUS, 2019), 288.

²⁵ Enrique Zafra Caramé, *Doblehombre en Cartagena de Indias nueva y completa biografía de don Blas de Lezo y la Batalla de Cartagena de Indias en 1741, paso a paso* (Cádiz: JM Ediciones, 2019), 183.

2. Blas de Lezo en la Literatura

Pablo Victoria, deslumbrado por el desconocimiento que se tenía en España sobre Blas de Lezo, decide publicar su novela en (2005) *El día que España derrotó a Inglaterra. Blas de Lezo, tuerto, manco y cojo destrozó la mayor armada inglesa*, cuyo éxito sirve de abre bocas para que muchos escritores españoles se encaminen de nuevo en el estudio del personaje, y marca, asimismo, el inicio de un resplandor literario por el marino que no ha cesado hasta la fecha. El autor, estructura su novela haciendo un recorrido por las contrariedades por las que pasó el marino, delimitando el medio geográfico, la ubicación espacial y del mismo modo, fija características de la época. En los años siguientes a la publicación de Victoria surgen nuevas novelas.

En (2008) la de José Manuel Rodríguez, *El Vasco que salvó al Imperio español*,²⁶ quien apoyándose de fuentes documentales no se cierra en narrar la vida de Lezo, sino que, describe de forma muy ordenada el inicio del Imperio español en América y su funcionamiento tanto militar como económico. Recorre toda la labor de conquista y colonización hecha por la Corona hasta llegar al siglo XVIII en dónde suscribe a Blas de Lezo. Ese mismo año, Carlos Alonso Mendizábal entrega *Blas de Lezo el malquerido*,²⁷ que exhibe la historia de la defensa de Cartagena de Indias, reconstruye el ataque a la plaza y acerca al lector a este episodio particular.

Alber Vázquez exhibe *Medio hombre, la batalla que Inglaterra ocultó al mundo*²⁸ (2009), haciendo uso de los ardidés que permite la literatura describe los hechos transcurridos el 24 de agosto de 1704 día en que Lezo pierde su primer miembro, e inmediatamente realiza un salto hacia el 16 de marzo de 1741, tercer día del asedio a Cartagena de Indias, y lo concluye con la fecha del 20 de abril de ese mismo año, finalizada la contienda.²⁹ Sin más aportes que una lectura amena, es lo que ofrece la obra de Vázquez. *La conjura de la mentira. La derrota de Inglaterra en Cartagena*

²⁶ José Manuel Rodríguez, *El Almirante Blas de Lezo, el vasco que salvó al imperio español* (Barcelona: Altera, 2008),355.

²⁷ Carlos Alonso Mendizábal, *Blas de Lezo “el malquerido”*, (Barcelona: Editorial Dossoles, 2008)

²⁸ Alber Vázquez, *Mediohombre, la batalla que Inglaterra ocultó al Mundo* (Barcelona: Editorial Inédita, 2012), 185.

²⁹ Archivo Histórico nacional Sección de Estado. ES.28079.AHN/1.1.44.20/ESTADO,2335, Exp.2

*de Indias*³⁰ de Ramiro Ribas Narváez, Editorial Akron, Astorga (2009) relata la derrota de la flota inglesa en su intento de conquistar Cartagena de Indias en el año 1.741.

Para 2011, Orlando Esteban Name Bayona exhibe *Blas de Lezo, el almirante patapalo - ¡Anka Motz!*³¹ Obra que personifica al marino con una fascinación exacerbada hacia las mujeres. Cabe expresar, que en ninguna de las novelas anteriores ni subsiguientes Lezo es representado con este tipo de imposturas. *El héroe del caribe: la última batalla de Blas de Lezo*³² de Juan Pérez-Foncea (2012), es un texto que se dedica a reivindicar la imagen del personaje. Es de subrayar que, el texto incluye el diario de Blas de Lezo sobre el ataque a Cartagena de Indias. El libro, narra con palabras del escritor lo registrado en el diario. José Vicente Pascual presenta en 2013, *Almirante en tierra firme la aventura de Blas de Lezo el español que derrotó Inglaterra*³³ que retrata el ataque a Cartagena de Indias en 1741. *El Paisano de Jamaica*³⁴ (2013) de Francisco Javier Romero Valentín, una obra en la que Blas y el personaje denominado el paisano comparten el protagonismo. Fernando de Artacho (2015) *EL Almirante Mediohombre*.³⁵ Obra que dibuja el ataque a Cartagena de Indias en 1741 y presenta a Lezo como el artífice de la victoria. Ese mismo año *La Conjura de la Mentira: La derrota de Inglaterra en Cartagena de Indias*, de Ramiro Rivas Narváez se presenta como una obra que dibuja una vez más lo acaecido en Cartagena.³⁶ *Morirás por Cartagena*³⁷ de Víctor san Juan, comparte al igual que las novelas anteriores la trama del asedio por parte de los ingleses a Cartagena de indias y el triunfo español gracias a la destreza de Blas de Lezo. *El almirante: La odisea de Blas de Lezo, el marino español nunca derrotado*³⁸ (2018) de Luis Molla también hace parte de este acervo novelístico.

³⁰Ramiro Ribas Narváez, *La conjura de la mentira. La derrota de Inglaterra en Cartagena de Indias* (Astorga: Editorial Akron, 2009),506.

³¹ Orlando Esteban Name Bayona, “*Blas de Lezo, el almirante patapalo - ¡Anka Motz!*” (Bogotá: Editorial La oveja negra, 2011) 304.

³²Juan A. Pérez-Foncea, “*El héroe del caribe: La última batalla de Blas de Lezo*”, (Barcelona: editorial LIBROS LIBRES, 2012),310.

³³ José Vicente Pascual, *Almirante en tierra firme la aventura de Blas de Lezo el español que derrotó Inglaterra* (Barcelona: altera, 2013),257.

³⁴ Francisco Javier Romero, *El Paisano de Jamaica* (Editorial Amazon, 2013).

³⁵ Fernando de Artacho, *El Almirante Mediohombre* (España: Algaida Literaria, 2015).

³⁶ Ramiro Rivas Narváez, *La Conjura de la Mentira: La derrota de Inglaterra en Cartagena de Indias* (España: Ramiro Rivas Narváez Edit., 2015).

³⁷ Víctor San Juan Sánchez, *Morirás por Cartagena* (Madrid: Punto de Vista editores, 2014), 208.

³⁸ Luis Molla, *El almirante: La odisea de Blas de Lezo, el marino español nunca derrotado* (España: Almuzara, 2018),320.

3. Historia y Literatura, emparentadas y a la vez diferenciados

Para empezar, cabe expresar que la narrativa histórica y la narrativa literaria han mantenido persistentemente una estrecha relación a través del tiempo. Lo anterior, por cuanto este vínculo en el escrito propiamente, impide al lector promedio apreciar el grado de tensión que entre ambas se ha venido gestando, principalmente en el interior de los estudios de las ciencias sociales. Sería, por tanto, parte de nuestra tarea el remontar el trayecto que del mito conduce a la épica, luego a la historia, y de ésta a la novela, para decantar más adelante en la novela histórica, teniendo por precursor a Sir Walter Scott. Es de advertir además que, desde sus orígenes la prosa de ficción se ha valido de formas retóricas propias de la historia, y que, a su vez, los historiadores se han apoyado en las ardidés creadas por la literatura para lograr una representación verosímil del pasado.

La estructura de las siguientes páginas, están apoyadas de las reflexiones elaboradas por historiadores profesionales e investigadores provenientes de otras disciplinas de las ciencias sociales, y además, de estudiosos literarios del escenario académico internacional y colombiano, que han aportado en el conocimiento y comprensión respecto a esta materia, y nos ayudará con la intención de brindar quizás, una noción o significado en relación con lo que podemos entender por novela histórica y por historia, como campos emparentados y a la vez diferenciados.

Como centro de esta discusión ha de considerarse que, en los años setenta del siglo XX, el historiador colombiano Germán Colmenares expresaba: “se dice que la historia es una ciencia social. Que sea una actividad científica, cuyo objeto es la sociedad, implica cuestionar, anacrónicamente, el carácter de la historia como una de las bellas artes, en la cual bastaría para su elaboración conocimientos de tipo erudito, añadiéndose una cierta calidad literaria”³⁹.

A primera a vista, cabe advertir cómo Colmenares no esconde que la historia tiene ya una relación construida de tiempo atrás con *las bellas artes*, y que como campo de estudio en el último tercio del siglo XX acentuaba y enfatizaba su distanciamiento o desconocimiento de esta historia

³⁹ Germán Colmenares, “Sobre la historia y la formación de historiadores”, en *La nueva historia de Colombia*, compilada e introducida por Darío Jaramillo Agudelo (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976), 62.

propia de la disciplina, pretendiendo entonces reconocimiento válido sólo bajo los apellidos de *ciencia social*. Bien pareciera que, a esta acción es a la que el autor no duda en calificar de anacrónica, el más contraproducente de los defectos que pueden atribuírsele a un historiador. De esta manera, la historia como subyace en las palabras del autor, es un oficio y una práctica con una tradición en el tiempo. Algo más hay que añadir, por esta misma época el que se ha considerado el padre en nuestro país de los estudios profesionales en nuestra disciplina, Jaime Jaramillo Uribe, se refería al mismo asunto en los siguientes términos:

Desde luego, no se trata aquí de la vieja polémica de si la historia es ciencia o arte, es decir, de si para establecer sus generalizaciones sigue el método inductivo de las ciencias, observando hechos homogéneos para obtener la ley o tendencia de un proceso, o si recurre a la intuición globalizadora del artista cuando pretende lograr la imagen de una época o de una sociedad. En este caso la Historia puede ser, y de hecho lo es, ciencia y arte, según el objeto y los propósitos del historiador.⁴⁰

He aquí, como expresa Jaramillo Uribe, la historia puede ser y es *ciencia y arte*. Esta definición evidencia, como también ocurre con Colmenares, una tensión, y dado lo anterior, se puede enunciar que esta década es rica en el escenario internacional en cuanto a experiencias de cuestionamiento y renovación de los estudios sociales, y de las humanidades en general.

Los historiadores, Jaume Aurell y uno de los padres de la Historia Cultural Peter Burke reconstruyen en sus líneas principales este único momento para la sociedad en general y sus sentidas consecuencias en el campo de reflexión académica de carácter social e histórica.

La década de los setenta fue un período esencial para el desarrollo de la historiografía, porque allí cuajaron todos los movimientos que se habían incoado con el nuevo contexto de la “revolución cultural” (...) Como consecuencia, los paradigmas dominantes desde la Segunda Guerra Mundial (cuantitativismo, marxismo y estructuralismo) fueron barridos en muy pocos años de la esfera historiográfica, siendo sustituidos por otras tendencias y metodologías más acordes con los nuevos tiempos y los nuevos valores dominantes en la sociedad. Las nuevas tendencias enfatizaron el lenguaje sobre la propia realidad histórica; los fenómenos culturales sobre las estructuras sociales y económicas (...) Pero la historia tuvo que

⁴⁰ Jaime Jaramillo Uribe, Introducción a *Manual de Historia de Colombia*, 2ª ed. (Bogotá: Círculo de Lectores, 1982), 21.

pagar un alto precio por este viraje tan radical: la llamada “crisis de la historia”, que afectó a la disciplina en torno a la década de los ochenta.⁴¹

Este período para el campo historiográfico, siguiendo desde luego, la apreciación de Aurell y Burke, representó un diálogo con las disciplinas sociales, como la antropología y la lingüística, mismas que para el caso de la historia y el conjunto de las ciencias sociales, responsables del surgimiento de tendencias y expresiones particulares que posteriormente pasaron a denominarse como *giro lingüístico* y *giro antropológico* respectivamente. Lo que nos lleva a resaltar algo anotado por estos dos autores, y es que todas estas transformaciones que ocurrieron al interior del campo académico estaban en conexión directa con un medio social y cultural, y no eran por tanto experiencias aisladas de la realidad del momento, sino todo lo contrario.

Ahora, es significativa la importancia que tienen la década de los años setentas y ochentas a las que ahora nos referiremos. Por esta época, y con una marcada huella en el escenario académico norteamericano, y a partir de los llamados *Estudios Culturales*⁴², en los que desde distintas disciplinas se pensaba y criticaba la forma como se había venido escribiendo, pensando y construyendo el conocimiento histórico, nos encontramos de entre numerosos esfuerzos el que quizás expresa de una forma más acabada, y en torno del cual se concentraron los más fundamentales debates y las discusiones más significativas, siendo el de Hayden White y su obra.

Para este autor, el historiador es ante todo un personaje cuya obra u oficio, al recurrir a la palabra escrita, está estrechamente vinculado con el del artista literario, el escritor es, en resumidas cuentas, un constructor de ficciones. A lo que esta concepción representaba para el seno de los estudios históricos, a lo que desencadenó desde entonces y hasta nuestros días, una ruptura, en tanto se había revisado los cánones más arraigados de la actividad histórica en ese momento y se había creído necesario superarlos⁴³. Por tanto, al aceptar que se hiciera en la perspectiva propuesta por White, se hacía válido también poner en duda los estatutos de científicidad de la propia disciplina histórica.

⁴¹ Jaume Aurell y Peter Burke, “Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas”, en *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, obra colectiva de Jaume Aurell *et al.*, reimpresión (Madrid: Akal - Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España, 2015), 287-288.

⁴² Aurell y Burke, “Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas”, 290.

⁴³ *ibid.*”, 290.

Esto, fue en esencia, el origen de los debates y discusiones. Recordemos que, el historiador en términos de Hyden White debe de recurrir a la imaginación con el fin de concatenar los datos y organizarlos, dándoles previa interpretación lo cual podría expresarse en el carácter ficticio del discurso histórico.

Referido a este contexto, podemos expresar que la renovación por la vía del acercamiento a la antropología y la lingüística encontró en los historiadores de uno y otro lado del Atlántico buena respuesta. Pero, la crisis de la historia que inesperadamente trajo consigo, a la que aludieron Aurell y Burke en una cita anterior, tenía un significado completamente inesperado y que intimidaba a la disciplina histórica, como saber de carácter académico y con particularidades que lo diferencian de otros saberes del espectro social, al igual que del arte como expresión creativa.

Vale la pena traer en este punto, las consideraciones que respecto al que hacer historiográfico expone Michel de Certeau en *La operación histórica*, texto publicado en una obra colectiva francesa del año 1974 y que fue traducida al español cuatro años después⁴⁴. De Certeau destaca que la práctica histórica se realiza dentro de unos espacios, el social y el académico, que le dan sentido y orientación permanentemente. Expresa que, aunque el historiador no se caracterice por reflexionar frecuentemente con visos teóricos sobre su profesión, no obstante, ha creado en torno a su oficio unas coordenadas metodológicas y conceptuales ineludibles, de las que le es imposible escapar y que, además, responden y corresponden siempre a un conglomerado social dentro del cual, una vez más, su oficio cobra sentido. En sus propias palabras, “¿Qué *fabrica* el historiador cuando “hace historia”? ¿En qué trabaja? ¿Qué produce? (...). Verdad es que no hay consideraciones, por generales que sean, ni lecturas, por mucho que se las extienda, capaces de borrar la *particularidad* del lugar de que hablo y del dominio en que llevo a cabo una investigación. Esta señal es indeleble”⁴⁵. Y más adelante señala, “El discurso “científico” que no habla de su relación con el “cuerpo” social no puede articular una praxis. Deja de ser científico. Y este problema es central para el historiador. Esta relación al cuerpo social es precisamente el objeto de la historia. Y no puede abordarse sin poner en tela de juicio el mismo discurso historiográfico”⁴⁶.

⁴⁴ Capítulo de la obra: *Hacer la Historia*, dirigida por Jacques LeGoff y Pierre Nora (Barcelona: Editorial Laia, 1978), 15-54.

⁴⁵ Michel de Certeau, “La operación histórica”, en *Hacer la Historia*, 15.

⁴⁶ *ibid.*, 23.

Lo cierto es que, el discurso historiográfico fue puesto en tela de juicio en aquellas décadas. La génesis de este cuestionamiento, para revalidar una vez más el planteamiento de Michel de Certeau, se encontraba en la propia sociedad, en sectores académicos y culturales que volvían con ojos críticos sobre el que hacer histórico, como discurso y como práctica científica. En los años ochenta, por ejemplo, este cuestionamiento daría lugar a valoraciones y reivindicaciones de lo narrativo en la historia, como en el caso de la propuesta desarrollada por Lawrence Stone en la que el relato cobra especial importancia para la construcción del conocimiento histórico.

En esta propuesta, hay una resignificación de la literatura, de sus formas y posibilidades expresivas, como una cantera a la que está llamada el historiador para extraer de ella valiosas riquezas. Todo ello, justificado en el compromiso que la obra y oficio históricos tiene con la sociedad, y buscando siempre responder mejor a ella⁴⁷. Pero en el caso de White y su *Metahistoria*⁴⁸, el sentido de la propuesta era de excepcional radicalismo en sus alcances.

Quizás deba señalar de manera expedita, lo expresado por Paul Ricoeur en cuanto al aspecto narrativo, que excede la idea habitual del tiempo. Y es que, para el autor, hay numerosos niveles de profundidad a la hora de establecer u organizar el tiempo en esta estructura narrativa y propone, a su vez, distintos horizontes para su pesquisa. De tal modo que, le da un enorme cuerpo existencial al relato, mientras intenta recuperar su dimensión metafísica⁴⁹.

Observemos como, el autor insta en que la historia y la literatura comparte un fin último, el equilibrar la oposición entre discurso narrativo y como práctica científica, en tanto la estructura del lenguaje sería esa representación de la experiencia de la vida en el tiempo. No teniendo pues, la urgencia de detenerse en el lenguaje como columna vertebral, sino por la capacidad narrativa de este, es decir, por las posibilidades que brinda en el entramado de los acontecimientos históricos, dotándolos de significación temporal.

⁴⁷ Lawrence Stone, “El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia”, en *Pasado y Presente* (México: FCE, 1986), 95-120.

⁴⁸ Aparecida originalmente en inglés en el año 1973.

⁴⁹ Paul Ricoeur, “Tiempo y narración I”, (México: Siglo Veintiuno Editores. Royo, Amelia y Elena Altuna. 2007), 155-198.

Observándolo de este modo, el discurso tanto en la práctica científica como en la literaria es de carácter simbólico, por lo tanto, lo que es inexpresable de manera fáctica se podría decir a través de ese discurso simbólico. En función de ello, lo inefable puede expresarse a través del lenguaje. Y es que, al respecto, la práctica historiográfica no reproduce de manera verídica la historia, sino que la enuncia de manera simbólica⁵⁰.

Recurriendo nuevamente a las reflexiones elaboradas por Michel De Certeau, el insigne y prolífico historiador Roger Chartier elude todos los cuestionamientos que White construyó para arremeter contra los cimientos de la historia como una disciplina afinada en lo fáctico, en la realidad de los hechos. Reconoce que, el último tercio del siglo XX significó poner en tela de juicio la relación del historiador con la palabra escrita, experiencia de la cual sale más consciente en lo que respecta a su conexión con la literatura, en la producción de relatos, de narraciones. Pero, no duda en reaccionar a las implicaciones que algunos estudiosos literarios, también historiadores, han derivado de allí de que entonces “hay que anular toda distinción entre fábula e historia, ya que ésta es, según Hayden White, una fiction-making operation, y sólo eso”⁵¹

Frente a esta postura, Chartier afirma categóricamente que,

El conocimiento como objetivo es un elemento constitutivo de la intencionalidad histórica. Fundamenta las operaciones específicas de la disciplina: construcción y tratamiento de los datos, producción de hipótesis, crítica y verificación de los resultados, validación de la adecuación entre el discurso cognitivo y su objeto. Incluso cuando escribe de forma literaria, el historiador no hace literatura, y ello a causa de su doble dependencia. Dependencia del archivo y, por lo tanto, del pasado del que éste es huella (...). Dependencia, también, frente a los criterios de científicismo y a las operaciones técnicas propias de su oficio. Reconocer sus vacaciones (la historia de Braudel no es la misma de Michelet) no implica, sin embargo, llegar a la conclusión de que no existen esas constricciones y criterios y que las únicas exigencias que frenan la escritura de la historia son las que gobiernan la escritura de ficción⁵².

⁵⁰ Rubén Dellarciprete, “La verdad de la ficción y la verdad del discurso historiográfico” *Literatura: teoría, historia, crítica* · Vol. 15, n.º 1, enero - junio 2013.

⁵¹ Roger Chartier, “Narración y verdad. La historia como discurso construido como ficción, pero que a la vez produce enunciados científicos”, *Temas de nuestra época* año VII, n.º 289, suplemento del diario *El País*, 29 de julio de 1993.

⁵² Roger Chartier, “Narración y verdad. La historia como discurso construido como ficción, pero que a la vez produce enunciados científicos”, *Temas de nuestra época* año VII, n.º 289, suplemento del diario *El País*, 29 de julio de 1993. En otro de sus escritos, Chartier profundizará en este aspecto. Ver: “La historia, entre relato y conocimiento”, *Historia y Espacio*, n.º 17 (2001): 185-206.

https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/6954/9432

Paralelamente, otros historiadores como el norteamericano Charles Bergquist⁵³ y la mexicana Carmen Vásquez Mantecón⁵⁴, coinciden con este planteamiento de Chartier y suman a la discusión la perspectiva de enriquecimiento mutuo que a lo largo del tiempo se ha mantenido entre la disciplina histórica, los estudios literarios y la literatura como expresión del arte. Vale la pena, por lo tanto, traer a colación lo manifestado al respecto por Vásquez Mantecón, “La historiografía no es la única que emplea la palabra como instrumento. La literatura es también una de las bellas artes que usa el lenguaje como herramienta para su quehacer. La historia, en cuanto escritura, es un género literario. Sin embargo, entre el discurso histórico y el propiamente novelesco hay derroteros distintos. La historiografía y la literatura tienen una larga relación de encuentros y desencuentros, que no estriba sólo en compartir el uso de la palabra y la inspiración creadora, sino también en la diferencia de su objeto”.⁵⁵

La gran lección que hemos sacado de esas nuevas perspectivas de las ciencias sociales del siglo XX no tiene que ver tan sólo con la ampliación de la noción de lo social y con el esfuerzo por dar un lugar, entre los hechos históricos que deben ser sometidos a examen, a todas las idealizaciones y fabulaciones sin las cuales es imposible la existencia humana. La renovación conceptual presente en el análisis histórico y de la que a lo mejor aún no sacamos todas sus consecuencias, aunque hayamos iniciado ya su pretendida deconstrucción, tiene que ver también con el hecho de dar un lugar en la sociedad a esas creaciones del espíritu y la imaginación que se encuentran en la base de las creencias, y en general de la acción humana, al mostrar que esas realidades no son menos sociales que las demás y que es posible estudiarlas en su papel de formadoras de la realidad y de formadas por la realidad.⁵⁶

Bajo estas ideas y nuevas formas de entender la historia, en las últimas décadas del siglo XX investigadores como Roger Chartier, Stuard Hall, Peter Burke y Hayden White empezaron a definir la historia como una historia cultural. De acuerdo a los postulados de Roger Chartier, la historia

⁵³ Charles Bergquist, “Literatura e historia: ¿cordura o locura?”, *Revista de estudios colombianos*, n° 4 (1987): 15-23.

⁵⁴ Carmen Vásquez Mantecón, “La Historia y Literatura, encuentros y desencuentros”, en *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, dirigida por Gisele von Wobeser (México: UNAM, 1999), 159-176.

⁵⁵ *Ibid.*, 160-161.

⁵⁶ Renán Silva, *Lugar de dudas. Sobre la práctica del análisis histórico*, 1ª reimpression (Bogotá: Universidad de los Andes, 2015), 37.

cultural aborda el estudio de las representaciones, los imaginarios y las prácticas sociales que los producen, asimismo, se ocupa de los modos en que circulan los objetos culturales y la apropiación que la sociedad hace de ellos⁵⁷. En este sentido, categorías como la de representación permiten captar como los individuos apprehenden a través de las prácticas, para luego ir instituyendo significativamente una realidad social. Podemos señalar que, entre las herramientas usadas por la historia cultural se encuentran el empleo de propuestas como en el del estudio del lenguaje, a modo de un punto de aproximación entre la esfera social y la cultural. Académicos, que abordan el análisis de discurso consideran que el lenguaje construye la realidad, y en este sentido, el presente trabajo pretende realizar el análisis que propone Chartier y Hayden White, en los que se les da prioridad a las representaciones.

Asimismo, es de anotar que, la historia cultural se ha dedicado en los últimos años a investigar la historia del libro y de la lectura. Por su parte, la historia de lectura se ha preguntado por los sujetos que interactúan con el libro, hábitos al leer, y los lugares de la práctica. En este sentido, *El mundo como representación* de Roger Chartier plantea la manera en que las prácticas y las producciones se atraviesan y superponen. De acuerdo a esto, es posible comprender que las clases y grupos sociales no están tan alejados realmente los unos de otros, pues los lectores se apropian de los mismos textos de diversas formas.

Ahora bien, cada lector le da la interpretación al texto de acuerdo a su manera de entender el mundo, por lo que se intuye que, los mismos textos que suelen estar dirigidos a miembros de una clase social no implica que no sean recibidos por las de otra, de esta manera, los elementos de la clase “cultura y la popular” no son precisamente una oposición en tanto que se fusionan finalmente. Por lo cual, consideramos que los hombres al momento de publicar sus obras son conscientes de que su producción intelectual no solo está dirigida a una porción letrada de la sociedad, sino que muchos de sus textos tienen contacto con las clases populares, lo que posibilita la inmersión de ideas de la élite en sectores ajenos, por lo tanto, las ideas de un grupo se mezclan con las de los

⁵⁷ Roger Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia del escrito*. (México: Universidad Iberoamericana, 2005), 13.

otros, y naturalmente, cada conjunto hace su representación sobre diversos temas de acuerdo a sus posibilidades.

Con relación a lo anterior, Chartier propone varios principios de análisis de los escritos, en donde el primero emplaza la construcción del sentido de los textos entre restricciones trasgredidas y libertades refrenadas, es decir, que hay varias cosas que limitan la comprensión de las obras como la materialidad del libro o los límites de la comprensión del lector. Lo anterior, sin dejar de lado, el hecho de que la apropiación que el leyente hace de una obra es creación, producción de una diferencia. Las representaciones buscan saber el que, y el cómo se quiere o pretende representar algo. Otro principio de análisis que propone este autor, consiste en ubicar los trabajos que serán analizadas en el cruce sincrónico, que la ubicará en su tiempo y en su campo, para ponerla en relación con otras producciones contemporáneas. Mientras que, por el otro, está el eje diacrónico, que las inscribe en el pasado del género.⁵⁸

Así mismo, y aludiendo a las palabras de la historiadora Tatiana Pérez Robles, se puede expresar que la representación que cada sociedad le da a algún texto en particular no tiene relación con el texto como tal, puesto que este no tiene sentido por sí sólo, sino que es la comunidad que lo lee la que le otorga sentido de acuerdo a la educación y a la cultura que tenga. A lo anterior se le suma que durante el tiempo y el espacio el texto sufre cambios, es decir, el autor escribe un libro que es transformado por los editores, impresores, lectores, entre otros, lo que hace a un texto y a un discurso una producción social.⁵⁹ Llevando esto al presente trabajo, es posible preguntarse por las representaciones que crearon los diferentes autores de las obras en la que Blas de Lezo es su protagonista, saber en qué medida estas lecturas modificaron las percepciones de los lectores. Se entiende pues, que un discurso es un producto social.⁶⁰

En este mismo sentido, Stuart Hall sugiere que representación es la capacidad que posee el lenguaje y cuyo fin es expresar diferentes tipos de símbolos con algún significado particular, o de

⁵⁸ Roger Chartier, *El mundo como representación*. (Barcelona: Gedisa editorial, 2005), 45-62.

⁵⁹ Shirley Pérez Robles. *Inmorales, injuriosos y subversivos: La prensa liberal y socialista durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)*. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín Facultad de Ciencias Humanas y Económicas Escuela de Historia. 2017. 23-24

⁶⁰Ibid., 23-24

instruir algún elemento significativo. Además, de proporcionarle un significado a estas expresiones, en tanto, conceptúa dos procesos y sistemas a ahondan en dar significado a los mensajes que se esperan transmitir a través de un lenguaje. Por lo anterior, estos mensajes no son posesión del emisor ni del receptor de los significados, sino que es del espacio cultural que comparten, y en el que tiene lugar la producción de los significantes lingüísticamente mediados. Con relación al primer proceso, Hall lo refiere como el conjunto de nociones que se poseen en el consiente, es decir, un sistema que reúne todas las ideas que se van concibiendo en la medida que se forma un vínculo. Mientras que, el segundo es el encargado de crear un ordenamiento esquematizado por medio de similitudes, discrepancias o relaciones correspondidas o de formas disímiles, en otras palabras, del cómo se representa.

De la misma forma, sugiere que los significados compartidos se encuentran instaurados en la idea que cada individuo posee de lo que es el mundo, pero apunta que en general todos los sujetos comparten mapas conceptuales, en donde las sociedades acompañan esos símbolos y significantes por medio del lenguaje. Así mismo, intervendrían los sistemas de representación compartidos, debido a esto, la interpretación necesita de estos dos métodos, ya que, simultáneamente prestan auxilio en la tarea de interpretación de los signos. Al mismo tiempo, se alude al modelo de relación arbitraria, la cual se compone de signos, los cuales logran ser interpretados por medio de la interacción, y en este sentido se asume que las significaciones son convenciones que el individuo está en la capacidad de transmitir por medio del lenguaje. En suma, la cultura se forma de mapas conceptuales compartidos que se crean por medio de un sistema de lenguaje⁶¹.

Para los fines de nuestro argumento expresaremos en esta línea de ideas que, Peter Burke exhibe un cuadro general sobre las tradiciones y sugiere que estas son una construcción social dentro de un acumulado de procesos históricos que se modifica reiteradamente, caracterizado además por la reinterpretación que los sujetos hacen del sistema de significados y valores. El autor, asimismo propone dejar de lado la división de los sistemas de significados representados en el grupo hegemónico y en los grupos subalternos, asignado el termino propiamente a las clases populares.

⁶¹ Hall, Stuart. "El trabajo de la representación". *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, editado por Hall, Stuart. (Londres: Sage Publications, 1997), 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas.

Y plantea, un modelo distinto en el que hay una existencia de dos tradiciones culturales inherentes al individuo.⁶²

Con relación a lo anterior, se concibe la idea de que existe una tradición cultural en la que el sistema de significados, prácticas y valores intrínsecamente relacionado al grupo en el cual se mueven los miembros, se caracteriza por costumbres vinculadas, por ejemplo, el de la lectura y la escritura, esto para el caso de las elites, y que son exclusivas de este sector. De otro lado, se nos presenta la pequeña tradición excluida de este circuito de lo escrito, en el que la transmisión se realiza a través de la cotidianidad, determinada por sucesos como lo son las festividades, y en lugares como las tabernas o las plazas. Burke señala, además, que algunos de los individuos pertenecientes a las clases hegemónicas poseen rasgos de una cultural dual, dado que, no sólo participan en las dinámicas de la gran tradición, sino que también comparten símbolos y significados de la pequeña.⁶³

En consecuencia, tenemos que, tanto la historia como la literatura usan representaciones para elaborar sus discursos. A este respecto, las obras producidas en ambos contextos nos permiten iniciar una reflexión sobre las complejas y versátiles relaciones que mantiene la disciplina histórica con la ficción, cuando ambas comparten en su seno el mismo objetivo, describir un pasado ciertamente vivido por algún grupo social en una temporalidad, sin que tenga el lector que preguntarse de entrada en donde se trasgrede la frontera entre la una y la otra.⁶⁴

⁶² Peter Burke, *Formas de historia cultural*. (Madrid: Alianza editorial, 2000), 231-257.

⁶³ *Ibid.*, 231-257.

⁶⁴ Krystztof Pomian, *Sobre la historia*, (Madrid: Ediciones Cátedra, 2007), 19.

4. ¿Cómo se representa Blas de Lezo en la novela y en la historiografía?

Sin lugar a dudas, Blas de Lezo está en auge, y es que, biografías, obras novelescas, homenajes, y estatuas, hacen parte de la amplia repercusión en las representaciones del marino. Varios son los escritores que rememoran las hazañas del personaje, pero verdaderamente, cada uno de ellos ofrece una visión individual, a tal punto que, algunos lo usan para reivindicar la importancia de los vascos en el desarrollo de la España del antiguo régimen, pasando así mismo, por los que ofrecen una representación más sucinta de acuerdo a su participación en la victoria en la batalla de Cartagena de Indias en 1741, o de quienes lo utilizan para representar las grescas entre el almirante y el Virrey Sebastián de Eslaba.

Lo anterior, da cuenta de las diversas representaciones a la que ha sido presto el marino, y, por lo tanto, no existe de manera generalizada una unión de facto en su representación. No obstante, el hecho más recurrente tanto en la novela como en la historiografía es la de subrayar el olvido al que se hizo acreedor el personaje -no en su totalidad- pero si lo suficiente como para apesadumbrar su imagen durante bastante tiempo.

Igualmente es de destacar que, algunas de las maneras en que es representado el personaje no tienen gran impacto por sí misma, sino que, se complementa con otras arengas que le concede sentido a su representación, y por lo tanto, su biografía no brilla tanto en su contexto personal, sino que viene acompañado por una serie de recapitulaciones que van dándole un sentido más amplio a través de la construcción de los tejidos socioeconómicos y políticos de los que se hizo participe Blas de Lezo durante la primera mitad del siglo XVIII, y que sin duda, son elementos usados, entre otros tantos, para exacerbar la valía de la monarquía española en este siglo. Y así, continúa hasta el día de hoy.

Al respecto conviene decir que, la representación dada por algunos historiadores con respecto a Blas de Lezo en décadas anteriores, se encontraba imbuida en la imagen del hombre inexpugnable e impoluto, estampa que se afianzó con firmeza a partir de la novela histórica. La nueva imagen, que perdurará en la literatura entre el 2010 y 2020 empezó a configurarse luego de la publicación

de *El día que España derrotó a Inglaterra. Blas de Lezo, tuerto, manco y cojo destruyó la mayor armada inglesa* de Victoria Wilches, pero tomó consistencia durante los años posteriores con la aparición de las obras como *Blas de Lezo, el almirante patapalo - ¡Anka Motz!* de Name Bayona o *El héroe del caribe: la última batalla de Blas de Lezo* de Pérez Foncea. Con estas novelas sobrevino una avalancha de nuevas representaciones sobre el héroe, y otras que ya existían se afianzaron entonces.

A propósito, desde la publicación del libro *Blas de Lezo. Defensor de Cartagena de Indias* de Quintero Saravia, el marino invicto, y artífice de la defensa de Cartagena se volvieron calificativos indispensables para referirse al general, con lo que se instauró una nueva tradición en la novela histórica. En lo venidero, la descripción de cada una de las acciones armadas en las que había participado quedaría refrendada sólo cuando incluía un párrafo como el siguiente, referido a su actuación en la batalla de 1741, “El brillante historial del marino guipuzcoano Blas de Lezo, quien les había derrotado otras veces, debió haber prevenido a los ingleses (...) El ataque, llevado a cabo en 1741, se topó sin embargo con una defensa valiente, inteligente y eficaz que humilló a Inglaterra y prolongó un siglo la potencia naval y territorial de España en el Atlántico”⁶⁵.

Por los mismos días en los que Blas de Lezo adquirió ese esplendor la figura de invicto y valeroso, la representación del hombre que tenía en grado excelso dones políticos también saltó con gran éxito. El tacto y la habilidad del marino han sido desde entonces una constante más al hablar acerca de Lezo en cuanto a la novela histórica refiere. En el libro de Juan Pérez Foncea, por ejemplo, luego de pasar de largo sobre algunas singularidades en las que no se ajustaba, el conjunto de virtudes se amoldaba a la perfección en Blas de Lezo. Incontrovertible, centro y punto de referencia, personificación de la resiliencia, la moral, la ética y el valor, ante su imagen se desmoronaba cualquier otro modelo. Tal pareciera que, la figura de Blas de Lezo no admite cuestionamiento alguno. Valor, mérito militar, talento político y sobre todo superioridad moral, fueron pues, las primeras cualidades que el enfoque perfecto fijó en el personaje.

⁶⁵ Juan Pérez-Foncea, *El héroe del caribe: La última batalla de Blas de Lezo*, (Barcelona: Editorial Libros libres, 2012). Páginas introductorias.

Para la novela histórica de este periodo y referida a Blas de Lezo, además de poseer ciertas dotes, el marino estaba obligado a utilizarlas en favor del bien. De ahí que introducir al lector en la búsqueda de virtudes que a la postre se encontraban sólo en la figura de turno ha sido algo común en las novelas de esta década. Este retoque en la representación del gran marino posibilitó a los novelistas extender la cobertura temporal de sus narraciones y la gama de los calificativos para referirse a él. En adelante, en las obras literarias no sólo se mencionarán sus luchas como hombre de la mar, sino también las condiciones en las que discurrieron los demás aspectos de su vida, matizando a cada paso del relato las propiedades corporales y mentales de Lezo.

Podemos interrumpir aquí estas consideraciones con respecto a la representación de don Blas en la novela histórica para dar paso en el mismo tono a la labor impartida por historiadores académicos. Mariela Beltrán y Carolina Aguado en su obra *Blas de Lezo la última batalla* que el marino retratan al personaje en una dimensión militar y humana sin adulaciones, en tanto que José Crespo Francés dados sus conocimientos en historia militar y naval estudia al personaje en una escala superior del cuerpo general de armas.

Sin embargo, el pronunciamiento más decisivo en este sentido fue el efectuado por Gonzalo Quintero Saravia, quien en su Biografía de Don Blas de Lezo señala que cuando público por primera vez su obra, entonces era la única biografía en formato libro, y al día de hoy ya se encuentra en su cuarta edición. Y es que, según las fuentes empleadas para la realización del presente trabajo, esta es la segunda obra que hace parte de esta representación más importante de cuantas han surgido en la historiografía nacional sobre Lezo, llevándose el primer lugar, los facsimilares de sus diarios de la batalla de Cartagena de Indias en 1741.

Hasta los inicios del siglo XXI, la historiografía académica conservaba la imagen paradigma de Blas de Lezo sin remover sus cimientos. Al prolongarla, prefirieron introducir nuevas representaciones sobre la estructura existente, en vez de procurar su expansión hacia otros terrenos en búsqueda de emplazamientos interpretativos más sólidos. La figura del marino sería comparable en aquel momento a un barco en peligro de hundirse, que algunos historiadores se apresuraron a reparar con esmero sin advertir la debilidad de la madera. No sería sino, hasta que vio la luz la ya

mencionada obra de Quintero Saravia, que la historiografía de las posteriores décadas pudo disponer aún mejor que su predecesora de la fragilidad del personaje en la realización de sus obras. Y es que, al ampliar en el número de los calificativos, la historiografía académica de la última década del siglo XXI no puede sustraerse de revelar la fragilidad de la condición humana de Blas de Lezo.

5. Conclusiones

Aunque la bibliografía sobre la vida de Don Blas de Lezo es abundante, conforme se adentra en su investigación se advierte que su estudio está lejos de estar terminado. Los análisis y los enfoques siempre están en constante revisión y renovación, lo que ha dado paso a nuevas narrativas y ha refrescado las perspectivas por mucho tiempo imperantes tanto en la historia como en la literatura. Teniendo en cuenta lo anterior, y como puede apreciarse hasta este punto, las ramificaciones más variadas continuaron brotando de la imagen paradigma de Lezo. Si los historiadores no llegaban a un consenso sobre un atributo en particular del personaje, las nuevas representaciones que emergían del vasto entorno historiográfico resultaban tortuosas.

Cuando la representación en cuestión, había sido percibida a lo largo de épocas anteriores por un número considerable de historiadores, la prolongación se proyectaba larga pero no necesariamente firme, privilegio reservado para aquellas cualidades del marino que al ser repetidas con anormal porfía en una misma obra, confirmaban poseer la consistencia de obra decimonónica. Aunque las diferentes representaciones surgían con formas, tamaños y tonos diversos, siempre brotaban de la parte más alta del tronco historiográfico, e invariablemente, terminaban por tomar la configuración deseada por el historiador de turno.

Sin lugar a dudas, una de las tendencias notables de la historiografía referida a Blas de Lezo durante la segunda parte del siglo XX, fue determinada por el estrechamiento de la relación entre el prohombre, su época y la espacialidad en la que transcurrió su vida. Es cierto que los historiadores de la primera década del siglo XXI no ignoraron esos elementos, pero también lo es que, al escribir procuraron tomarlos como simples puntos de referencia, a diferencia de los historiadores posteriores que no dudaron en constituirlos, dado el caso, en esferas fundamentales de su representación. Por ejemplo, para proyectar su narración de una forma amena, ambientar con esmero el escenario sobre el que se desenvolvería el protagonista de las citadas obras, ilustrando con profusión los usos y costumbres de la época, y entrando a detallar algunos aspectos distintivos de la economía, la política, la sociedad y la cultura. De ese modo, el marino, su espacio y su tiempo, llegaron a identificarse casi como una misma cosa.

Es necesario aclarar que las perspectivas desde las cuales se han abordado estos estudios han sido tanto históricas como literarias, sin embargo, se ha evidenciado que existe muy poca participación por parte de ensayistas profesionales en la escritura de las novelas en este asunto, y que, en contraposición, la labor ha sido en su mayoría realizada por representantes de disciplinas distantes a las ciencias sociales y/o humanidades y afines.

Bibliografía

- Alonso, Luis Enrique, Carlos Jesús Fernández. “Roland Barthes y el Análisis del Discurso”. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Madrid*. 2006.
- Arrazola, Alberto. *Historial de Cartagena*, Cartagena: Roberto Arrazola. 1961.
- Aurell, Jaume y Peter Burke. “Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas”. *En Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, obra colectiva de Jaume Aurell, Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza, 287-339. Reimpresión. Madrid: Akal - Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España, 2015.
- Beltrán García Echániz, Mariela, Carolina Aguado Serrano. *La última batalla de Blas de Lezo*. Madrid: Edaf. 2018.
- Bergquist, Charles. “Literatura e historia: ¿cordura o locura?”. *Revista de estudios colombianos*. 1987.
- Bermúdez Plata, Cristóbal. *Narración de la defensa de Cartagena de Indias contra el ataque de los ingleses en 1741*, Correo de Andalucía, Sevilla. 1912.
- Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa Moderna*, Madrid: Alianza Editorial. 1996.
- Burke, Peter. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza editorial. 2000.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa. 1995.
- Chartier, Roger. *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia del escrito*. México: Universidad iberoamericana, 2005.
- Chartier, Roger. *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa editorial. 2007
- Chartier, Roger. “Narración y verdad. La historia como discurso construido como ficción, pero que a la vez produce enunciados científicos”, *Temas de nuestra época año VII*, n° 289, suplemento del diario El País, 29 de julio de 1993.
- Chartier, Roger. “La historia, entre relato y conocimiento”. *Historia y Espacio*, n° 17 (2001): 185-206.
- Chartier, Roger. “De la historia del libro a la historia de la lectura”, en *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid: Alianza. 1994.
- Colmenares, German. *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre historiografía americana del siglo XIX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1997.

-
- Colmenares, Germán. “Sobre la historia y la formación de historiadores”. En *La nueva historia de Colombia*, compilada e introducida por Darío Jaramillo Agudelo, 59-65. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.
- Crespo Frances, José Antonio. *Blas de Lezo y la defensa heroica de Cartagena de Indias*, Madrid: Editorial Actas. 2016.
- De Artacho, Fernando. *El Almirante Mediohombre*, España: Algaida Literaria. 2015
- De Certeau, Michel. “La operación histórica”. En *Hacer la Historia, dirigida por Jacques LeGoff y Pierre Nora*, 15-54. Barcelona: Editorial Laia, 1978.
- Dellarciprete, Rubén. “La verdad de la ficción y la verdad del discurso historiográfico” en *Literatura: teoría, historia, crítica* · Vol. 15, n.º 1, enero - junio 2013.
- Elliott, John H. *España y su mundo (1500-1700)* Madrid: Taurus. 2007.
- Falcón Ramírez, Javier. 1989. “*España y el Ultramar Hispánico Hasta la Ilustración*” (Ciclo de conferencias del Instituto de Historia y Cultura Naval 1987 en Madrid, España, noviembre de 1987).
- Fernández de Navarrete, Martín. Noticia biográfica del general de Marina D. Blas de Lezo, *Estado General de la Real Armada*, Madrid: Imprenta Real. 1829.
- Fernández de Navarrete, Francisco. “Biografías de Marinos y descubridores, Blas de Lezo”. *Colección de Opúsculos de Excmo. Sr. D. Martín Fernández Navarrete*. Viuda de Calero V. 1 (Madrid: Fondo Privado, 1848) 261-276. 1848.
- Gracia Rivas, Manuel. En torno a la biografía de Blas de Lezo, Itsas Memoria. *Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 7, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián. 2012.
- Hall, Stuart. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications. 1997.
- Henrique Torres, Alberto. *Homenaje a don Blas de Lezo. El último biógrafo del almirante Edward Vernon. Una versión inglesa de su asalto a Cartagena de Indias, Cartagena de Indias: Casanalpe*. 1955.
- Ibañez, Raquel. *Conversaciones en la Popa: Blas de Lezo vs. Sebastián Eslava*, España: Itxaso Beriáin. 2020.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *Introducción a Manual de Historia de Colombia*, dirección científica de Jaime Jaramillo Uribe, Tomo I, 15-29. 2ª edición. Bogotá: Círculo de Lectores. 1982.
- Lobregat, Conde de. *Un General Español cojo, manco y tuerto Don Blas de Lezo natural de Pasajes*, Barcelona: Imprenta Vda. de B. Valverde. 1927.

-
- Lukács, Gyorgy. *Teoría de la novela. Un ensayo histórico-filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*. Buenos Aires, Ediciones Godot. 2010.
- Manfredi, Domingo. “Blas de Lezo”, *Temas Españoles N.º 281*, Madrid: Publicaciones Españolas, 1956.
- Mendizábal, Carlos Alfonso. *Blas de Lezo “el malquerido”*, Madrid: Editorial Dossoles. 2008.
- Mesiel Ujueta, Alfonso. *Blas de Lezo. Vida legendaria del marino vasco*, Barranquilla. 1982.
- Mollá, Luis. El almirante: *La odisea de Blas de Lezo, el marino español nunca derrotado*, España: Almuzara. 2018.
- Muñoz Atuesta, Francisco Hernando. *Diarios de ofensa y defensa: ataque inglés sobre Cartagena de Indias*, Bogotá: Panamericana Formas e Impresos. 2015.
- Muñoz, Nuria y Andrés Chillida. “Los sacrificios del cuerpo: Configuración, formas y evolución de la(s) memoria(s) de Blas de Lezo en la España de los siglos XVIII y XIX”. *Historia y Memoria 20* (enero-junio): 169-207. 2020.
- Name Bayona, Orlando Esteban. *Blas de Lezo, el almirante patapalo - ¡Anka Motz!* Bogotá: Editorial La oveja negra. 2011.
- Olaran Múgica, María Inés. “Don Blas de Lezo y Olabarrieta, estudio genealógico e historia familiar”, *XV Reunión Americana de genealogía, Santo Domingo*. 2009.
- Pascual, José Vicente. *Almirante en tierra firme la aventura de Blas de Lezo el español que derrotó Inglaterra*. Barcelona: Altera. 2013.
- Pérez-Foncea, Juan. *El héroe del caribe: La última batalla de Blas de Lezo*, Barcelona: Editorial Libros libres. 2012.
- Pérez Robles, Shirley. *Inmorales, injuriosos y subversivos: La prensa liberal y socialista durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)*. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín Facultad de Ciencias Humanas y Económicas Escuela de Historia. 2017.
- Pomian, Krystztof. *Sobre la historia*, Madrid: Ediciones Cátedra. 2007
- Quintero Saravia, Gonzalo. *Don Blas de Lezo; defensor de Cartagena de Indias*, Colombia: Editorial Planeta. 2016.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración I*, México: Siglo Veintiuno Editores. Royo, Amelia y Elena Altuna. 2007.
- Rivas Narváez, Ramiro. *La Conjura de la Mentira: La derrota de Inglaterra en Cartagena de Indias, España*: Ramiro Rivas Narváez Editores. 2009.

- Rodríguez, José Manuel. *El almirante Blas de Lezo, el vasco que salvó al Imperio español*, Barcelona: Áltera. 2008..
- Romero, Francisco Javier. *El Paisano de Jamaica*, Editorial Amazon.2013.
- Salmoral, Manuel Lucena. *Los diarios anónimos sobre el ataque de Vernon a Cartagena existentes en Colombia: Su correlación y posibles autores*, Sevilla: Escuela De Estudios Hispano Americanos. 1973.
- San Juan Sánchez, Víctor. *Morirás por Cartagena*, Madrid: Punto de Vista editores. 2014
- San Juan Sánchez, Víctor. *Breve Historia de Blas de Lezo*, España: NOWTILUS. 2019.
- Silva, Renán. *Lugar de dudas. Sobre la práctica del análisis histórico*, 1ª reimpresión Bogotá: Universidad de los Andes. 2015.
- Stone, Lawrence. “El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia”, en *Pasado y Presente México*: FCE, 1986.
- Suarez de Lezo, Luis, “Las Medallas del Almirante Vernon”, *Revista de Historia Naval N°29*, Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1990.
- Vázquez, Alber. *Mediohombre. La batalla que Inglaterra ocultó al mundo*, Barcelona: Inédita Editores. 2009.
- Vásquez Mantecón, Carmen. “La Historia y Literatura, encuentros y desencuentros”. En *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, dirigida por Gisele von Wobeser, 159-176. México: UNAM, 1999.
- Vázquez, Alber. *Mediohombre. La batalla que Inglaterra ocultó al mundo*, Barcelona: Inédita Editores. 2009.
- Vásquez Mantecón, Carmen. “La Historia y Literatura, encuentros y desencuentros”. En *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, dirigida por Gisele von Wobeser, 159-176. México: UNAM, 1999.
- Zapatero, Juan Manuel. La heroica defensa de Cartagena de Indias ante el almirante ingles Edward Vernon, en 1741. *Revista de historia militar, Estado Mayor Central del Ejercito*, Madrid: Servicio Histórico Militar. 1957.